
Imaginarios sociales relacionados con la violencia de género en estudiantes y profesores del contexto universitario

Social imaginaries related to gender violence in students and professors in the university context

Dalíanes Otaño Meriño, <https://orcid.org/0009-0006-4227-3690>.

Departamento de Investigación y Docencia, Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), La Habana, Cuba.

E-maípara la correspondencia: dalíanesotano@gmail.com.

RESUMEN

La violencia de género es un problema social arraigado en el sistema patriarcal, que afecta principalmente a las mujeres y se manifiesta de diversas formas, muchas aún normalizadas. Su persistencia se debe a estereotipos sexistas y creencias históricas que justifican la superioridad masculina y la dominación sobre la mujer. Esta investigación analiza los imaginarios sociales sobre violencia de género en estudiantes y profesores de la Universidad de La Habana mediante un estudio de casos múltiples. A través de cuestionarios y entrevistas se recopilieron opiniones y creencias, identificando tanto mitos predominantes como indicadores de ruptura con estos patrones. Los resultados reflejan que si bien persisten estereotipos que perpetúan el patriarcado, también hay avances en la deconstrucción de imaginarios que legitiman la violencia basada en género. En conclusión, el estudio sugiere una evolución positiva en el contexto universitario, aunque evidencia la resistencia de ciertas ideas sexistas. Estos hallazgos destacan la necesidad de continuar promoviendo educación y sensibilización para erradicar la violencia de género desde sus bases culturales.

Palabras clave: violencia de género, imaginarios sociales, estereotipos sexistas, sistema patriarcal.

ABSTRACT

Gender violence is a social problem that primarily affects women, stemming from a system as universal as patriarchy, which is deeply rooted in culture and social structures. This is why violence against women persists in society as a phenomenon that remains largely normalized, along with its various manifestations. This occurs because the collective social imaginary has established a series of sexist stereotypes and false beliefs constructed around gender that have historically legitimized male superiority over women and the exercise of male domination and

violence against women. Specifically, this research presents through a multiple case study an analysis of the main characteristics of social imaginaries related to gender violence among a group of students and professors at the University of Havana. By applying techniques such as questionnaires and interviews, the study collected for analysis the knowledge, opinions and beliefs of the study units regarding gender violence, allowing the identification of predominant stereotypes and myths in social imaginaries, as well as indicators of rupture with many of these sexist stereotypes and beliefs that legitimize gender violence and ensure the perpetuation of the patriarchal system in society. Overall, the research suggests positive progress in transforming social imaginaries that legitimize gender violence in the university context, while also demonstrating the persistence of some of these harmful beliefs.

Key words: gender violence, social imaginaries, sexist stereotypes, patriarchal system.

Introducción

Los estudios sobre violencia de género adquieren relevancia al entender este fenómeno como un problema social, político y de salud que implica una violación grave de los derechos humanos, sobre todo los de las mujeres (1). Un paso importante para el tratamiento de esta problemática ha sido precisamente comprender su magnitud y sus consecuencias para la sociedad, lo cual ha permitido su politización e introducción en las agendas políticas nacionales e internacionales. No puede dejar de mencionarse que este avance habría sido imposible sin el movimiento feminista y sus importantes aportes teóricos, entre los que ocupan una posición central la conformación de la perspectiva de género como herramienta fundamental para la interpretación de la realidad social.

La perspectiva de género cuenta con la capacidad particular de desmontar, visibilizar y deslegitimar todas las prácticas, comportamientos, ideas, normas y valores construidos en torno a los cuerpos sexuados femenino y masculino, sobre la base del sistema de dominación patriarcal, que establece lo masculino como lo hegemónico. Permite realizar análisis de la inequidad, la desigualdad y los oprobios de género prevalecientes; es decir, la perspectiva de género es una toma de posición política frente a la opresión de género: es una denuncia de sus daños y su destrucción y, a la vez, un conjunto de acciones y alternativas para erradicarlos (2).

La violencia de género es la expresión máxima del patriarcado. Se define como las formas mediante las cuales se intenta perpetuar el sistema de jerarquías impuesto por la cultura patriarcal. Se trata de una violencia estructural que se dirige hacia las mujeres con el objeto de mantener o incrementar su subordinación al género

masculino hegemónico. Esta violencia se expresa mediante conductas y actitudes basadas en un sistema de creencias sexistas y heterocentristas, que tienden a acentuar las diferencias apoyadas en los estereotipos de género, conservando las estructuras de dominio que se derivan de estos. La violencia de género adopta formas muy variadas, tanto en el ámbito de lo público como en los contextos privados (3).

Este tipo de violencia existe porque todas las construcciones sociales, culturales y estructuralmente arraigadas que la sustentan se encuentran naturalizadas y normalizadas en el imaginario social colectivo. Por lo tanto, la mayoría de las manifestaciones de violencia de género que ejercen los hombres sobre las mujeres suceden con impunidad o no son identificadas ni por las mismas víctimas. El hecho de estar profundamente normalizadas muchas prácticas violentas permite su persistencia en los imaginarios sociales y su reproducción.

El término *imaginario social* fue introducido primeramente por Cornelius Castoriadis (1922-1997), quien vio lo imaginario como un fenómeno individual pero también colectivo: la imaginación como actividad y capacidad que posee cada individuo y el imaginario social como una condición social conformada de significaciones construidas y acumuladas que permiten interpretar la realidad en un contexto histórico determinado (4). Los imaginarios sociales son resistentes al cambio, y los de género son más resistentes aún ya que están nutridos por la ideología patriarcal, que es histórica y universal, y forma parte del orden social.

Dentro de los imaginarios sociales, los mitos cumplen una función instrumental al permitir crear, al igual que los estereotipos, una narrativa cohesionadora en torno a la legitimación del uso de la violencia por parte de los hombres (5). Es decir, los estereotipos de género son el medio a través del cual se pueden evidenciar cómo están conformados ideológicamente los imaginarios sociales. En palabras de Domínguez:

...es precisamente sobre la base de los estereotipos, apegados a concepciones tradicionales, que se conforman los imaginarios sobre los que se sustentan las relaciones desiguales e inequitativas que afectan la distribución de roles, responsabilidades, recursos y valores asignados a los géneros y que conducen a la violencia contra las mujeres [6].

Los estereotipos de género establecen divisiones diferenciadas acerca de los roles, formas de ser y normas tradicionales atribuidos a hombres y mujeres. Estas deben adherirse a los patrones que les atribuye la sociedad de manera arbitraria, cuyo

resultado es su reducción a un papel secundario tanto en el espacio privado como público y la limitación de sus capacidades, potencialidades y deseos al estar sujetas a mitos, como que las mujeres son más débiles y menos inteligentes. Asimismo, a través de estas creencias se limita la libertad sexual de las mujeres —pues la poligamia está más aceptada socialmente para los hombres— y se establece la maternidad como principal forma de realización femenina, entre otros aspectos.

La violencia física constituye el recurso último empleado por los hombres para mantener su posición de dominación y poder sobre las mujeres. Existen muchas otras prácticas que ellos llevan a cabo de manera consciente o no, las cuales están naturalizadas, como el deber ser masculino, bajo las lógicas patriarcales. Estas prácticas fueron nombradas por Luis Bonino en 1999 como *micromachismos* (7), entendidos como pequeños, casi imperceptibles controles y abusos de poder cuasi normalizados que los varones ejecutan permanentemente. Son formas de dominación «suave», modos larvados y negados de dominación que producen efectos dañinos, no evidentes al comienzo de una relación y que se van haciendo visibles a largo plazo. Dada su invisibilidad, en general se ejercen con toda impunidad: silencios, falta de intimidad propiciada por el varón, desautorización que busca la infravaloración de la mujer, no participación del varón en lo doméstico, manipulación emocional, intimidación, control del dinero, victimismo, pseudoapoyo, hipercontrol... (8).

La violencia de género está ligada de forma intrínseca a nuestro imaginario social sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos de atractivo físico, a cómo nos hemos socializado y nos socializamos continuamente en estos (9). En las relaciones de pareja aparecen varias violencias que en el imaginario social están invisibilizadas y se entienden como muestras de amor, como los controles de las amistades, de horarios, de la ropa y de la sexualidad (10).

Otras formas de violencia, mal entendidas como muestras de amor, son los celos. Es frecuente escuchar frases como «si te celo es porque te quiero» o «quien no te cela no te quiere», cuando realmente constituyen serios problemas de falta de confianza y de ejercicio de control. Lo mismo sucede con la exigencia y petición de revisar el teléfono y las redes sociales (11) o la prohibición del uso de estas.

El mito arraigado en el imaginario social de hombres y mujeres de que él posee mayor deseo sexual que ella ha funcionado como una justificación para naturalizar que los hombres sean los que mayormente cometen infidelidades o practican la poligamia. En este punto se observa de forma clara la desigualdad en cuanto a la libertad sexual entre hombres y mujeres. Por otro lado, el enojo de los hombres

ante la negación de la pareja a tener relaciones sexuales funciona como una estrategia para que las mujeres sientan la obligación de complacer y tener relaciones sexuales aun sin desearlo, lo que en general no se percibe como una forma de violencia.

Otras formas de violencia concebidas en los imaginarios sociales como prácticas naturales es la creencia, puesta en práctica, de que el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos les corresponden a las mujeres. Está instituido en el imaginario social que los hombres no tienen la responsabilidad de realizar las tareas domésticas, pues ellos son los proveedores económicos, quienes trabajan en el sector público y por lo tanto pueden decidir si quieren ayudar a la mujer pero sin considerarlo una obligación. Algunas de las creencias reproducidas en la vida cotidiana principalmente por los hombres, aunque algunas también por las mujeres, son:

- los hombres deben llevar el control del dinero pues las mujeres lo malgastan;
- los hombres deben hacerse respetar por sus mujeres;
- ellos son la cabeza de la familia.

Su asimilación como algo normal conlleva a que su no cumplimiento sea castigado con violencia directa o física, o desde sus manifestaciones más sutiles.

Según el sociólogo Johan Galtung, la violencia es como un *iceberg*: la violencia directa (física, verbal o psicológica) se encuentra en la parte visible, que a su vez es la más pequeña, mientras que la mayor parte es la no visible, donde se ubican la violencia estructural y cultural, que se manifiestan a través de dinámicas y conductas normalizadas que asimismo constituyen las causas y justificación para que ocurra la violencia directa (12).

El ámbito público es otro espacio donde tiene lugar la violencia de género en la que las mujeres a menudo experimentan sentimientos de inseguridad e intimidación al encontrarse expuestas a varios tipos de acoso. El acoso se manifiesta en múltiples espacios de la vida social, comenzando por el acoso callejero, el cual ocurre mediante un conjunto de acciones que abarcan desde comentarios, gestos, silbidos y sonidos de besos hasta tocamientos, masturbación pública, exhibicionismo, seguimientos..., todos con insinuación sexual. El acoso laboral y escolar son también muy frecuentes de identificar, pues sus emisores se dedican a hostigar, humillar y desvalorizar a sus víctimas generándoles un daño psicológico que puede llegar a ser grave (13).

Metodología

Para esta investigación se planteó como *objetivo general*: analizar las principales características de los imaginarios sociales relacionados con la violencia de género en estudiantes y profesores de la Universidad de La Habana pertenecientes a las facultades de Filosofía, Historia y Sociología (FHS), y Matemática y Ciencias de la Computación (MATCOM), en el curso 2023-2024. Los *objetivos específicos* propuestos fueron los siguientes:

- analizar las concepciones o conocimientos que poseen estudiantes y profesores objeto de estudio sobre la violencia de género;
- identificar las prácticas que estudiantes y profesores objeto de estudio asocian al ejercicio de la violencia de género;
- caracterizar los estereotipos sexistas y mitos asociados a la violencia de género presentes en los imaginarios sociales identificados en el estudio;
- identificar diferencias y similitudes entre los imaginarios que presentan mujeres y hombres relacionados con la violencia de género.

La investigación tuvo un carácter exploratorio y descriptivo porque, en primer lugar, antes no se habían realizado estudios acerca de los imaginarios sociales sobre violencia de género en el contexto universitario, por lo que existía un desconocimiento respecto al tema. Como estrategia metodológica resultó conveniente hacer uso del estudio de casos múltiples. Robert Yin define un *estudio de caso* como una indagación empírica que «investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real de existencia, cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes y en los cuales existen múltiples fuentes de evidencia que pueden usarse» (14). Respecto a la problemática tratada en esta investigación, el uso de estudio de casos múltiples resultó necesario dada la intención de recoger las percepciones (diferenciadas o no) de mujeres y hombres, teniendo en cuenta también el nivel de conocimiento que podría variar entre estudiantes y profesores/as.

En cuanto al *diseño metodológico*, se emplearon métodos cualitativos y cuantitativos para la recolección de datos y se empleó la triangulación metodológica. El diseño de triangulación tiene como propósito combinar las fortalezas de ambas metodologías para obtener datos complementarios acerca de un mismo problema de investigación. Este diseño es ventajoso porque resulta familiar a la mayoría de los investigadores, los resultados son validados y se obtienen conclusiones bien fundamentadas. Además, la recogida de datos se puede hacer en un corto periodo

de tiempo en comparación con la recogida de datos de los modelos secuenciales (15).

La población seleccionada para la muestra conformada fueron estudiantes y profesores/as de la Universidad de La Habana, pertenecientes a las carreras de Filosofía e Historia (Facultad de Filosofía, Historia y Sociología) y de Matemáticas y Ciencias de la Computación (Facultad de MATCOM). Esta selección partió del aprovechamiento de la cercanía entre las facultades y de la constancia de sus características específicas: la matrícula general de la primera es predominantemente femenina y la de la segunda es en su mayoría masculina, comportamiento que se vio reflejado en la propia muestra seleccionada. Fueron aplicados un total de cuarenta cuestionarios autosuministrados a estudiantes (22 mujeres y 18 hombres) y diez entrevistas semiestructuradas a cinco profesores y cinco profesoras de las facultades seleccionadas, con edades entre los 23 y 35 años. Para la conformación de esta muestra se utilizó el tipo de muestreo no probabilístico intencional por cuotas y la técnica de bola de nieve.

Se hizo uso de programas estadísticos y de computación como el SPSS y Excel, que permitieron organizar la información y realizar el cruzamiento de variables, lo cual permitió la interpretación de los resultados con mayor profundidad.

Resultados

Conocimientos sobre violencia de género en el imaginario de estudiantes y profesores

La identificación del nivel de conocimiento sobre la violencia de género en los/las participantes se pudo constatar a lo largo del estudio, porque se encuentra representado a través de sus imaginarios sociales. En primer lugar, se constató que existe un conocimiento insuficiente en la mayoría de los/las estudiantes sobre la violencia de género. Aunque reconocieron que constituye un problema social que afecta generalmente a las mujeres, predominó el imaginario social que sostiene que la violencia de género es ejercida tanto por mujeres como por hombres, y que a la vez ambos pueden ser víctimas. Además, solo una pequeña parte asoció la violencia de género como instrumento del sistema patriarcal.

Aunque se evidenció una mayor comprensión del fenómeno en el discurso de profesores/as, también se mantiene la creencia de su carácter bidireccional. Existe consenso, al menos entre los especialistas, en reconocer que la violencia de género es la violencia masculina (o sea, la violencia patriarcal, machista o sexista) y que

sus víctimas son las mujeres, o más exactamente el género femenino o su esencia (1).

...puede ser tanto de la mujer hacia el hombre como del hombre hacia la mujer que alguien haga abuso hacia otra persona de manera psicológica o físicamente [entrevista a profesor 2 de MATCOM].

Este imaginario es cuestionable porque no abarca la esencia de la violencia de género como un acto que se ejerce para perpetuar las relaciones de poder asimétricas entre hombres y mujeres, que no es más que perpetuar el machismo como componente del orden social. El desconocimiento de la esencia de este fenómeno condiciona la asimilación y el reforzamiento de imaginarios sociales minados de falsas creencias que legitiman la violencia de género.

No obstante, hay que reconocer también que ocurre un proceso de transformación de las masculinidades que transgreden las normas de la cultura machista, y este comportamiento también constituye una amenaza al sistema. Por lo tanto, los hombres que no cumplen con el mandato de género masculino tradicional y dominante pueden llegar a ser víctimas de violencia más bien de tipo estructural. Es decir, el impacto de la violencia de género sobre los hombres no es nulo, pero no les afecta con la misma intensidad que a las mujeres, quienes continúan discriminadas solo por el hecho de ser mujeres.

Se identificaron varios tipos de violencia de género (acoso y violencia psicológica, doméstica, sexual, económica y simbólica), pero la violencia física fue la manifestación de violencia de género más identificada y rechazada, lo cual quedó evidenciado en varias situaciones (ver tabla 1). No solo fue mencionada y seleccionada por la mayoría de la población estudiada, sino que también, de forma implícita, quedó demostrada la asociación directa de la agresión física con la violencia de género; tal fue en el caso de los hombres: la mayoría afirmó no haber ejercido violencia alguna vez, porque nunca cometió maltrato físico. Incluso en aquellos casos en que no supieron discernir si habían ejercido violencia, se observó la falta de conocimiento o conciencia de las múltiples formas en que se manifiesta la violencia de género.

La poca percepción de la violencia recibida o ejercida es otro indicador de desconocimiento de la problemática. Más de la mitad de la muestra que consideró haber sido víctima de violencia de género la constituyen mujeres, quienes percibieron la violencia hacia ellas a través sobre todo del acoso callejero, sin identificar otras manifestaciones menos directas. Por otro lado, los hombres consideraron en mayor medida que las mujeres no habían sido víctimas de violencia

de género. Este resultado confirma que son las mujeres quienes en general son víctimas de violencia de género, o quienes más perciben que lo son o lo han sido, lo cual está estrechamente relacionado con las vivencias personales de cada género.

Manifestaciones de violencia de género identificadas

Por otro lado, además de las mujeres reconocer la violencia física, lograron identificar en mayor medida que los hombres otros tipos de violencia, incluso aquellas prácticas violentas que tiempo atrás se encontraban más normalizadas, como las vinculadas con el control que ejercen los varones sobre las mujeres en el espacio doméstico, ya sea de la vestimenta, de las amistades, de los ingresos, de las redes sociales y la prohibición de su uso, y de la posibilidad de trabajar en el espacio público. También identificaron otras de tipo estructural, como el juzgamiento de la poligamia en mujeres y la dificultad acentuada en ellas para ejercer cargos de trabajo importantes (ver gráfico 1).

Algunos de los/las profesores/as mencionaron manifestaciones de violencia de tipo estructural y cultural, como la sobrecarga del trabajo doméstico en las mujeres, la discriminación laboral, la cosificación y sexualización de la mujer a través de expresiones culturales como la música, al igual que en el mercado laboral. Se mencionaron también manifestaciones de violencia psicológica en el espacio doméstico (la manipulación o chantaje emocional, la culpabilización, el no respeto al espacio personal e individual, la imposición de intimidad...).

...a veces ves familias en que la hija hembra hace muchas más cosas que el hijo varón; la hija es la que hace todo en la casa cuando la mamá no está y el hijo varón se pasa el día acostado en la cama jugando en la computadora [profesora 7 de MATCOM].

Por ejemplo, en el mundo de la ciencia se ve mucho el machismo. Es un mundo donde predominan mucho los hombres; entonces a veces una mujer dice algo y no lo toman a la primera con el mismo interés como con un hombre. Tienes que sobresalir más, no puedes estar por la media. Eso es discriminación por ser mujer [profesora 8 de MATCOM].

El reparto es la expresión sublime de eso, pero no solamente el reparto; la timba de los noventa tenía también esa mirada a la mujer. La mujer es por un lado objeto sexual, y cuando se ha portado mal se convierte en la gran mala de la película, «la diabla», «la zorra»... [profesor 5 de FHS].

Las manifestaciones menos reconocidas de violencia hacia las mujeres fueron precisamente aquellas que más invisibilizadas se encuentran. En esencia, tienen lugar en las relaciones de pareja y forman parte de los llamados micromachismos más sutiles. Entre estos los menos identificados fueron: hacer bromas sobre el aspecto físico y capacidad intelectual como estrategia para inferiorizar a la mujer; el control constante de los horarios y los lugares que frecuenta; las acusaciones de ser dramáticas y exageradas, con la intención de invalidar sus emociones y problemas personales, y la creación de falta de intimidad por medio de la imposición del silencio.

Se presentaron de manera diferente para mujeres y para hombres la identificación del acoso y la percepción del espacio público o la calle como lugar propicio para manifestar la violencia de género. La mayoría de las mujeres del estudio afirmó haber sido víctima de acoso callejero alguna vez. Para las mujeres salir a la calle constituye una probabilidad alta de sufrir algún tipo de agresión machista, probabilidad que para los hombres prácticamente no existe. De ahí que en las mujeres este imaginario se haya presentado con mayor intensidad.

Sin embargo, se pudo constatar que se mantiene en el imaginario social el acoso disfrazado de *piropo* para gran parte de los/las participantes en la investigación. Como las mujeres son víctimas de acoso callejero, continúan normalizando recibir «piropos» de hombres en la calle y existe un nivel de flexibilidad en la aceptación o no de un piropo que está regido por la subjetividad e interpretación de quien lo recibe.

Yo no creo que sean una forma de acoso; creo que hay piropos y piropos. Yo no soy de las personas que están súper en contra de los piropos... Sí, hay cosas groseras que te dicen en la calle, pero en general no creo que esté mal [profesora de MATCOM].

Los piropos constituyen, más allá de su contenido, una de las expresiones de la cultura patriarcal más normalizada. Se manifiestan en el contexto de las relaciones de género y evidencian el poder que atraviesa estas relaciones. Y precisamente la normalización de conductas machistas por muy suavizadas que se presenten, contribuyen a que se siga perpetuando la existencia del sistema patriarcal.

Estereotipos de género y mitos en torno a la violencia de género

Esta investigación parece indicar un avance positivo en cuanto a la ruptura con los estereotipos de género más comunes y antiguos, que son los relacionados con las cualidades, características o roles que históricamente se le han atribuido de manera

diferenciada a mujeres y hombres. Ante el grupo de cualidades y características presentadas en el cuestionario, más de la mitad de la población encuestada indicó que pueden corresponder tanto a mujeres como a hombres. Este comportamiento puede indicar que los jóvenes están rompiendo con estereotipos que tratan de marcar diferencias entre ambos géneros creando un ideal de feminidad y masculinidad. Los/las jóvenes del estudio parecen comprender que cualidades como inteligencia, tenacidad, decencia y sensibilidad no pertenecen de manera natural a un determinado género, sino que pueden ser parte de la personalidad de cualquier individuo.

Sin embargo, esta tendencia hacia la ruptura con estereotipos de género aún no es absoluta, pues se constató en menor medida que características como belleza, ternura, sensibilidad, pasividad y debilidad se atribuyeron a mujeres, mientras que otras características como agresividad y rudeza fueron atribuidas principalmente a hombres, las cuales han formado parte por tradición del modelo de masculinidad.

Por otro lado, la mayoría de la población estudiada consideró que las labores domésticas y el cuidado de la familia no tienen por qué ser responsabilidad exclusiva de las mujeres. Los criterios presentados como argumento son positivos, porque no atribuyeron estas responsabilidades específicamente a las mujeres o los hombres, sino como labores a realizar por cualquier persona en la reproducción de la vida cotidiana. El dominio de estas actividades básicas para la vida social es indispensable para la formación de un individuo independiente y funcional.

De igual forma, la mayoría consideró que los hombres no tienen que ser quienes asuman el rol de proveer económicamente o la jefatura del hogar, y que las mujeres también pueden ser capaces de asumir este rol tanto como los hombres o puede ser compartido por ambos mediante la contribución conjunta.

Otro estereotipo que a través del estudio se pudo comprobar su ruptura, es el que sostiene que la maternidad es una obligación social o una parte importante en la realización de la mujer. La mayoría de las/los participantes consideró que una mujer para alcanzar su realización no necesariamente tiene que ser madre, y la mayoría concibió la maternidad como una decisión y no una obligación.

En concordancia con todo lo planteado antes, se observó que en materia de empleos los/las estudiantes no enfatizaron una división para mujeres y hombres. Aproximadamente el 70% consideró que tanto mujeres como hombres pueden ocupar los empleos que les gusten y sean capaces de desempeñar. Algunos casos plantearon que los empleos no deberían ser exclusivos de un género u otro, y solo unos pocos establecieron divisiones.

Entre los mitos que más predominan en torno a la violencia de género existen los relacionados con el maltratador, las víctimas, las causas de la violencia, los ámbitos en los que se ejerce y otros relacionados con el amor romántico, que legitiman gran parte de las manifestaciones de violencia. Las mujeres, quienes generalmente son víctimas de la violencia de género, con frecuencia son culpabilizadas de desencadenar la agresión cometida, pues de una forma u otra el lente se enfoca en la mujer y en cuestionar lo que hacía, la ropa que llevaba o el lugar donde se encontraba en el momento de la agresión. De esta manera el hombre agresor logra cierta justificación o impunidad, mientras que la mujer debe sufrir la revictimización, ya sea por parte de las autoridades, los medios de comunicación o el propio círculo social más cercano.

Al respecto, la mayoría de los casos estudiados consideró que las mujeres no son culpables de ser acosadas o abusadas sexualmente por su forma de vestir o por salir solas a la calle de noche. Asimismo, el 87% consideró que las mujeres no tienen que vestir cubriendo todo su cuerpo ni salir acompañadas de noche para evitar ser violentadas, pero en algunos casos agregaron que, al ser conscientes de esto, por protección tienen que acudir a esas alternativas, lo que sucede porque, aunque exista conciencia de que no debe ser así, aún persiste este pensamiento retrógrado, además de que todavía gozan de impunidad muchos de estos comportamientos violentos.

Las mujeres también son responsabilizadas de mantenerse en un círculo de violencia. Ante la pregunta planteada en los cuestionarios «¿Por qué considera que las mujeres soportan la violencia?», se repitió «Porque ellas quieren» como respuesta, así como que hay mujeres con problemas en su personalidad, como la baja autoestima o la cobardía, que no les permiten enfrentar y salir de la violencia. En otros casos se expresó que las mujeres soportan por no romper con la familia y abandonar el hogar, por necesidad económica, porque creen que la situación cambiará en algún momento o porque no cuentan con apoyo para salir del abuso.

En el criterio de profesores/as y otros/as estudiantes, tanto mujeres como hombres plantearon de manera más consciente que ocurre porque históricamente a las mujeres se les ha enseñado que deben soportar y porque la sociedad normaliza y justifica comportamientos violentos, además de que en ocasiones se les resta credibilidad a las denuncias de las víctimas. Las mujeres no soportan la violencia porque quieren, sino porque ante una sociedad patriarcal que legitima conductas machistas muchas mujeres no tienen las herramientas ni el conocimiento para identificarlas y denunciarlas, y terminan cayendo en círculos de violencia silenciosos.

Las mujeres soportan la violencia sobre todo por una cuestión cultural, porque se les enseña a obedecer y a soportar. Ahora mismo no creo que las generaciones que van a venir sean así. Pero a las generaciones de nuestros padres, sobre todo a nuestros abuelos, se les enseñó que tienes que hacerle caso a tu marido, porque el marido es jefe de la casa. Entonces tú, como dependiente, vas a tener que soportar eso y asumirlo. También es una cuestión religiosa. La mujer vista como un objeto..., sumisa [profesor 3 de FHS].

Por otro lado, muchas prácticas violentas quedan justificadas bajo la construcción patriarcal del amor romántico, que idealiza conductas dominantes del hombre en la pareja, estableciendo así una relación de poder en la que la mujer debe subordinarse a la voluntad del hombre y soportar malos tratos para mantener la relación. En algunos casos por amor y en otros más frecuentes por la familia y los hijos, la mujer debe sacrificarse y renunciar a su bienestar para evitar romper con la estabilidad familiar.

Además existen condiciones estructurales que potencian la vulnerabilidad de las mujeres ante la violencia de género. La dependencia económica que viven muchas mujeres, antecedida por un escaso nivel educacional, y otras desventajas sociales determinadas por la raza y la clase social, aumentan el riesgo de exposición a situaciones de violencia. Este fue un criterio compartido con frecuencia por estudiantes y profesores/as en el estudio, lo cual es cierto pero a la vez constituye un imaginario que no abarca a todas las mujeres como blancos para el ejercicio de violencia. Por lo tanto, también es una falsa creencia pensar que solo aquellas que se encuentran en situaciones como la antes descrita van a estar expuestas a la violencia de género.

Al respecto, una parte de los/las estudiantes consideró en los cuestionarios que todas las mujeres están expuestas a ser víctimas de violencia de género solo por vivir en una sociedad machista. Sin embargo, una mayoría (en gran parte hombres) sostuvo que solo algunos hombres ejercen violencia hacia las mujeres. Si se toma en cuenta solo la violencia física, es probable que solo algunos hombres la ejerzan, pero al tomar el amplio abanico que constituye la violencia desde sus manifestaciones más invisibles, se puede decir que de alguna u otra forma todos los hombres ejercen algún tipo de violencia hacia las mujeres.

Los celos o el acto de celar, como parte de la construcción patriarcal del «amor», constituyen una de las prácticas más romantizadas. Pueden llegar a ser peligrosamente coercitivos, pero bajo esta construcción se entienden como formas

de demostrar amor, interés o preocupación; es decir, los celos y la manipulación emocional funcionan como un arma perfecta para ejercer control de manera sutil y justificada. Los/las estudiantes y profesores/as atribuyeron que los celos, al contrario de significar una muestra de amor, muestran desconfianza, inseguridad y posesividad. Por consiguiente, la tendencia predominante fue el rechazo de los celos en las relaciones de pareja, y las mujeres fueron quienes dominaron esta tendencia.

Sin embargo, se observó que se continúan normalizando los celos y no se vincula el ejercicio de celar con la intención de ejercer un control sobre la otra persona. Muchas veces los celos aparecen como una reacción ante el sentimiento de pérdida de control o de posesión sobre la pareja, lo que se debe a otra falsa y atrasada creencia de concebir a la pareja como propiedad o la idea de la pérdida de libertad en el momento en que se está en una relación amorosa.

Entre los imaginarios sociales más arraigados identificados en este estudio, se encuentra el que sostiene que nadie debería intervenir en los conflictos de las relaciones de pareja. Mediante el cruzamiento de la información obtenida indistintamente (ver tabla 2 y gráfico 2) se constató que, aunque las personas intenten en verdad ayudar a quien está siendo agredida, aún se mantiene muy fuertemente arraigado el supuesto de que nadie debe intermediar en las relaciones de pareja, acompañado de experiencias en las que la víctima defiende al maltratador ante el intento de ayudarla, lo que se debe a ese mismo imaginario.

Mientras permanezca normalizada la idea de que entre una pareja nadie debe meterse, será difícil prestar el apoyo que necesitan las mujeres víctimas, aunque ni siquiera sean conscientes. Las redes de apoyo son un factor clave para que las víctimas puedan denunciar y salir del abuso. El carácter privado de las relaciones afectivas condiciona el silencio de las víctimas, y a la vez el mito del amor romántico ha hecho que muchas prácticas violentas se interpreten como muestras de amor y preocupación. En palabras de Kate Millet, *lo personal es político* (16), lo cual sugiere que, incluso en las formas más íntimas y privadas de relacionarnos, existen relaciones de poder, dominación y violencia.

El control de la sexualidad es una forma de violencia estructural que también se encuentra respaldada por mitos en torno a la heteronormatividad y que afectan sobre todo la libertad de las mujeres para disfrutar de su sexualidad. Por suerte en este estudio se constató la ruptura con varios de estos mitos y creencias: entre otros, *los hombres tienen mayor deseo sexual que las mujeres y las mujeres deben tener menor cantidad de parejas sexuales*. Ante estas afirmaciones, las mujeres se

posicionaron en desacuerdo más que los hombres. La ruptura con estos mitos implica dejar de justificar y validar la infidelidad y poligamia masculina, y cuestionar a las mujeres por lo mismo.

Asimismo, se encuentra relacionada con el control de la sexualidad en las mujeres la posibilidad del ejercicio de derechos sexuales y reproductivos. La alternativa del aborto es un derecho sexual que no está garantizado para gran parte de las mujeres en el mundo, y la responsabilidad de la anticoncepción acentuada en las mujeres constituye un mal generalizado producto de las concepciones patriarcales.

La juventud universitaria estudiada en esta investigación se posicionó en *totalmente de acuerdo* a favor de que «la mujer tiene derecho a abortar en caso de embarazo no buscado» en 85% ante solo 10% que se posicionó en *total desacuerdo*. Por otro lado, poco más de la mitad estuvo en *total desacuerdo* y en *desacuerdo* respecto a «en las relaciones de pareja la mujer debe usar algún método anticonceptivo para dejar el uso del condón», lo que parece indicar una tendencia por parte de los/las jóvenes a compartir la responsabilidad en la anticoncepción. No obstante, en el caso particular de las mujeres se evidenció esta tendencia con mayor notoriedad que los hombres, lo cual podría indicar una mayor resistencia por parte de los hombres a transformar este tipo de creencias y prácticas.

Conclusiones

A través de esta investigación pudo constatar la confluencia simultánea de elementos de ruptura y continuidad con los imaginarios sociales relacionados con la violencia de género. Este comportamiento puede interpretarse de manera más positiva que negativa. Teniendo en cuenta lo difícil que es desmontar este sistema de creencias machistas en torno a los géneros, era de esperarse que algunas de estas persistieran. Sin embargo, constituye un avance importante que la mayoría de los/las jóvenes del estudio hayan logrado separarse de los estereotipos de género más tradicionales.

El entendimiento de la violencia hacia las mujeres como un problema inherente a la cultura patriarcal no se evidenció de manera general en este estudio. La persistencia de imaginarios sociales que sostienen que tanto mujeres como hombres pueden ejercer y ser víctimas de violencia, desvía el enfoque por el que debe tratarse la violencia de género. Por lo tanto, se presenta como un desafío y necesidad continuar desmontando este y muchos otros imaginarios sociales que perpetúan y normalizan la violencia hacia las mujeres, y que además contribuyen a su distorsión como problema social. Toda esta información permitió llegar a la

conclusión de que los conocimientos sobre violencia de género en los/las estudiantes y profesores/as del estudio es parcial, más notorio en estudiantes.

Algunas de las prácticas violentas hacia las mujeres que hasta ahora habían sido normalizadas, fueron identificadas por los/las participantes: el control de la vestimenta, de las amistades, de los ingresos y de las redes sociales, así como la prohibición de su uso y de la posibilidad de trabajar en el espacio público. También se identificaron manifestaciones de violencia doméstica, microviolencias y violencia estructural: la dificultad que enfrentan las mujeres para ocupar cargos importantes; la sobrecarga de trabajo doméstico; la discriminación, la manipulación, así como la coacción hacia la mujer para mantener relaciones sexuales sin consentimiento, y otras relacionadas con el control de la sexualidad.

Se identificaron algunas diferencias entre las concepciones de mujeres y hombres. Las estudiantes demostraron mayor tendencia a la ruptura con estereotipos y creencias que los hombres, y también identificaron en mayor medida muchas de las manifestaciones de violencia invisibilizadas, como el acoso. Por otro lado, los hombres asociaron el ejercicio de violencia hacia las mujeres con la agresión física principalmente, y no supieron identificar otras formas de violencia. Sin embargo, en sentido general se constató que la violencia física es la más asociada con el ejercicio de violencia de género, lo cual indica que aún no es suficiente el conocimiento sobre la violencia hacia las mujeres.

El mayor acuerdo entre las concepciones de mujeres y hombres se encontró en cuanto a la ruptura con los estereotipos sexistas más comunes antes mencionados. Así como con algunos mitos, de ellos los relacionados con la sexualidad y el control sobre las mujeres. En el caso de profesores y profesoras se observó sobre todo una relativa similitud en la mayoría de sus criterios, sin encontrarse discrepancias significativas. Una de las opiniones compartidas se refiere a la importancia de aplicar alternativas desde las diferentes especialidades para combatir la violencia de género en el contexto universitario.

Aunque muchos de los criterios entre estudiantes y profesores/as coincidieron, se constató que los últimos presentaron un mayor nivel de conocimiento y conciencia sobre la violencia de género, lo cual constituye un indicador positivo. Es importante que profesionales responsables de la labor educativa no contribuyan a la reproducción de estereotipos de género e imaginarios sociales y logren aplicar la perspectiva de género. Asimismo, es una necesidad fomentar el conocimiento y la capacitación de profesionales para tratar y combatir este problema.

Referencias bibliográficas

1. Proveyer C. Violencia estructural de género. Entre los mitos y la invisibilidad. La Habana: Departamento de Sociología, Universidad de La Habana; 2016.
2. Lagarde M. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid: Horas y Horas; 1996.
3. Corsi J. La violencia hacia las mujeres como problema social. Fundación Mujeres; s.f.
4. García-Rodríguez G. Aproximaciones al concepto de imaginario social. Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas. 2019;19(37):31-42.
5. Martínez T. Transformando imaginarios sobre violencia sexista en el País Vasco. Narrativas de mujeres activistas. EMAKUNDE. Instituto Vasco de la Mujer; 2017.
6. Domínguez M. Desigualdad de género en imaginarios sociales juveniles acerca de la violencia contra las mujeres en Cuba. CLACSO; 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm01ch.9>
7. Bonino L. Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. Madrid; 1999.
8. Hernández I. La violencia de género. Una mirada desde la sociología. La Habana: Editorial Científico-Técnica; 2014.
9. Flecha Ainhoa LP. Socialización preventiva de la violencia de género. Barcelona: Universidad de Barcelona; 2005.
10. Zurbano B, Liberia I, Barredo D. El concepto social de la violencia contra las mujeres en España. Aproximaciones a los imaginarios de los estudiantes. Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género. 2015 Jul-Dic;1(2):145-69. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/314401098>
11. OXFAM. Rompiendo moldes: transformar imaginarios y normas sociales para eliminar la violencia contra las mujeres. 2018.
12. Galtung J. Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Gernika: Bakeaz/Gernika Gogoratuz; 2003.
13. Martínez F, Díaz del Ángel E. México: el reto de ser mujer dentro de una estructura patriarcal. Asparkia. 2021;38. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6035/Asparkia.2021.38.3>
14. Yin RK. Case study research: Design and methods. California: Sage; 1984.

15. Creswell JW, Plano-Clark VL. Designing and conducting mixed methods research. California: Sage Publications; 2007.

16. Millet K. Política sexual. Col. Feminismos. Cátedra; 1970.

Declaración de conflictos de intereses

La autora declara que no existieron conflictos de intereses con el tema de investigación y durante el desarrollo de esta.

Fecha de recepción del envío: 24 de abril de 2025

Fecha de aceptación del envío: 25 de junio de 2025

Anexos*I. Cuestionario a estudiantes*

A continuación se presenta un cuestionario que forma parte de una investigación sociológica acerca de los imaginarios sociales sobre violencia de género en el entorno universitario. Tu colaboración como estudiante es esencial para los futuros resultados; si respondes a todas las preguntas con total sinceridad, estarías contribuyendo a la validez y calidad de esta investigación. Todas tus respuestas serán confidenciales y anónimas. Por favor lee bien las preguntas. ¡¡¡Gracias de antemano por tu colaboración!!! ☺

1. Datos sociodemográficos

- 1.1. Sexo: ☐ femenino ☐ masculino
- 1.2. Género: ☐ mujer ☐ hombre ☐ otro (¿cuál? _____)
- 1.3. Edad: años
- 1.4. Carrera universitaria: _____ Año: _____
- 1.5. Color de la piel: ☐ blanca ☐ negra ☐ mestiza
- 1.6. Situación sentimental / estado civil:
☐ soltero/a ☐ en una relación formal ☐ en una relación informal
(casi algo) ☐ en una relación poliamorosa ☐ casado/a

2. Diga brevemente qué sabe o cree sobre la violencia de género:

3. Marque (x) a quienes considera que son generalmente víctimas de violencia de género: ☐ mujeres ☐ hombres**4. Mencione los tipos de violencia de género que conoce:**

5. ¿Considera que alguna vez ha sido víctima de violencia de género?Sí ☐ No ☐ No sé ☐

¿Por qué? _____

6. ¿Considera que alguna vez ha ejercido violencia hacia las mujeres? (responder hombres).Sí ☐ No ☐ No sé ☐

¿Por qué? _____

7. ¿Qué cualidades y características considera que les corresponden a mujeres y hombres? Marque (M) las que considere propias de mujeres y (H) las de hombre, o (A) si considera que corresponden a ambos.

___ ternura ___ sensibilidad ___ belleza ___ inteligencia ___ valentía
 ___ pasividad ___ cobardía ___ decencia ___ debilidad ___ obediencia
 ___ tenacidad (firmeza) ___ rudeza ___ empatía ___ competitividad ___ eficacia
 ___ agresividad ___ seguridad

8. ¿Considera que las labores domésticas (cocinar, limpiar, lavar, fregar, etc.) y el cuidado de hijos y familiares son exclusivamente responsabilidad de las mujeres?

Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

9. ¿Considera que los hombres deben ser la cabeza de la familia y los principales proveedores económicos del hogar? Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

10. ¿Considera que una mujer debe ser madre para alcanzar su realización?

Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

11. ¿Qué tipos de empleos considera que deben ocupar las mujeres?

12. ¿Qué tipos de empleos considera que deben ocupar los hombres?

13. Marque (x) en las afirmaciones que considera prácticas o manifestaciones de violencia contra las mujeres. Puede marcar todas las que considere.

- a) ___ el trabajo doméstico recae sobre las mujeres
- b) ___ su pareja la agrede físicamente
- c) ___ la pareja le prohíbe trabajar en el espacio público
- d) ___ es controlada su forma de vestir y arreglarse
- e) ___ le dicen piropos en la calle
- f) ___ cede a tener relaciones sexuales con su pareja aun cuando no lo desea
- g) ___ revisan su celular, sus redes sociales o le prohíben su uso

-
- h) ___ su pareja la llama constantemente para saber en qué lugar está, con quién y cuándo regresa
 - i) ___ su pareja decide qué amistades puede mantener o no
 - j) ___ hacen bromas sobre su aspecto físico y capacidad intelectual
 - k) ___ la acusan de dramática y exagerada
 - l) ___ su pareja la amenaza con dejarla o se molesta si no hace lo que le pide
 - m) ___ su pareja la ignora cuando está enojado
 - n) ___ controlan sus ingresos
 - o) ___ es juzgada por tener relaciones sexuales con varias personas
 - p) ___ mujeres lesbianas reciben burlas que cuestionan su orientación sexual
 - q) ___ su participación en la toma de decisiones está limitada
 - r) ___ se le dificulta más ocupar determinados cargos
 - s) ___ se ve obligada a cambiar sus ideas y proyectos porque no agradan a su pareja

14. ¿Por qué considera que las mujeres soportan la violencia?

15. ¿Considera que solo algunas mujeres están expuestas a ser víctimas de violencia? Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

16. ¿Considera que solo algunos hombres ejercen violencia contra las mujeres?

Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

17. ¿Considera que las mujeres son culpables de ser abusadas sexualmente por su forma de vestir o por salir solas a la calle en la noche?

Sí ___ No ___

18. ¿Considera que las mujeres deben vestirse cubriendo su cuerpo y salir siempre acompañadas por la noche?

Sí ___ No ___

19. ¿Dónde considera que se manifiesta la violencia de género con mayor frecuencia?

___ en el espacio doméstico ___ en la calle ___ en lugares oscuros y apartados
___ en centros laborales ___ en escuelas ___ todos los anteriores ___ otro
¿Cuál? _____

20. ¿Considera que los celos en las relaciones de pareja son muestras de amor?

Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

21. Si presencias una situación en la que una amiga u otra mujer conocida o no, es agredida por su pareja, ¿intervendrías? Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

22. Expresa su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones en una escala del 1 al 5 (1 indica totalmente de acuerdo y 5 totalmente en desacuerdo).

Las mujeres deben complacer a su pareja en todo.

1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___

Las mujeres necesitan que los hombres las protejan.

1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___

Los hombres tienen mayor deseo sexual que las mujeres, por eso son los que más cometen infidelidad. 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___

Las mujeres deben vivir su sexualidad con discreción.

1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___

Las parejas pueden hacer cosas por separado, como salir a compartir con amigos o recrearse individualmente. 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___

Nadie debería meterse en las relaciones de pareja.

1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___

Una mujer tiene derecho a abortar en caso de embarazo no buscado.

1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___

En las relaciones de pareja la mujer debe usar algún método anticonceptivo para dejar el uso del condón. 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___

II. Entrevista a profesores/as

La siguiente entrevista forma parte de una investigación sociológica sobre imaginarios sociales relacionados con la violencia de género en el entorno universitario. Su colaboración como profesor/a de la universidad es de gran importancia por lo que agradecemos su total sinceridad. Sus respuestas serán confidenciales y anónimas en esta investigación. ¡¡¡Gracias por su colaboración!!!

1. Datos sociodemográficos

Género:

Edad:

Color de la piel:

Estado civil:

Ocupación laboral:

2. ¿Qué cualidades y características considera que le corresponden a mujeres y hombres?
3. ¿Considera que las labores domésticas (cocinar, limpiar, lavar, etc.) y el cuidado de la familia son responsabilidad de las mujeres? ¿Por qué?
4. ¿Considera que los hombres deben ser los jefes de familia y los principales proveedores económicos del hogar? ¿Por qué?
5. ¿Qué empleos considera que deben realizar mujeres y hombres?
6. ¿Qué opina sobre la decisión de algunas mujeres de no ser madres?
7. ¿Qué opina de los celos en las relaciones de pareja? ¿Los considera una muestra de amor?
8. ¿Por qué considera que la infidelidad masculina es más aceptada que la infidelidad femenina?
9. ¿Considera que las mujeres deben vivir su sexualidad o mantener relaciones sexuales con mayor discreción que los hombres? ¿Por qué?
10. ¿Qué entiende por acoso sexual?
11. ¿Considera que los piropos son una forma de acoso? ¿Por qué?
12. ¿Ha presenciado o conoce de algún caso de acoso en el espacio laboral? ¿Cómo se manifestó?
13. ¿Qué es para usted la violencia de género? ¿Cómo la definiría?
14. ¿Quiénes considera que son víctimas de violencia de género generalmente?
15. ¿Qué tipos o formas de violencia de género conoce?
16. ¿Considera que alguna vez ha sido víctima de violencia de género? ¿Por qué?

-
17. ¿Alguna vez ha ejercido violencia de género? ¿Por qué?
 18. Según su opinión, ¿cuáles son las principales manifestaciones de la violencia de género?
 19. Además de la violencia física, ¿puede identificar otros ejemplos prácticos de violencia hacia las mujeres?
 20. ¿Por qué considera que las mujeres soportan la violencia?
 21. ¿Qué mujeres considera que están más expuestas a ser víctimas de violencia?
 22. ¿Considera que solo algunos hombres ejercen violencia contra las mujeres? ¿Por qué?
 23. ¿Considera que las mujeres son culpables de ser acosadas o abusadas sexualmente por su forma de vestir o por salir solas a la calle en la noche o estar en lugares solitarios o peligrosos para ellas? ¿Por qué?
 24. Si presencia una situación en la que una mujer, sea conocida o no, es agredida por su pareja, ¿intervendría? ¿Por qué?
 25. ¿En qué espacios cree que se manifiesta la violencia de género con mayor frecuencia?
 26. ¿Durante su experiencia o formación como profesor/a ha recibido algún tipo de preparación sobre el tema de la violencia de género? ¿Cuál?
 27. ¿Considera que la universidad es un espacio donde se manifiesta la violencia de género con frecuencia? Fundamente su respuesta.
 28. ¿Cómo podría contribuir desde su rol de profesor/a a combatir la violencia de género en las aulas y en sus relaciones docentes?

III. Tablas y gráficos

Tipos de violencia de género	Mujeres	Hombres	Total
<i>Acoso</i>	15 (75%)	5 (25%)	62.5%
<i>Violencia física</i>	10 (55.5%)	8 (44%)	56.2%
<i>Violencia doméstica</i>	6 (67%)	3 (33%)	28%
<i>Violencia psicológica</i>	7 (70%)	3 (30%)	31%
<i>Violencia verbal</i>	5 (55.5%)	4 (44%)	28%
<i>Violencia sexual</i>	3 (60%)	2 (40%)	16%
<i>Discriminación</i>	5 (62.5%)	3 (37.5%)	25%
<i>Violencia económica</i>	2 (6%)	0	6%
<i>Violencia simbólica</i>	1 (50%)	1 (50%)	6%

TABLA 1. TIPOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO MENCIONADOS POR GÉNERO.

TABLA 2. SI PRESENCIAS UNA SITUACIÓN EN LA QUE UNA AMIGA U OTRA MUJER ES AGREDIDA POR SU PAREJA, ¿INTERVENDRÍAS?

Si presencias una situación en la que una amiga u otra mujer conocida o no es agredida por su pareja, ¿intervendrías?	Mujer	Hombre	Total
Recuento	19	14	33
Sí % dentro de sexo	86.4%	77.8%	82.5%
% del total	47.5%	35.0%	82.5%

Recuento		3	4	7
No	% dentro de sexo	13.6%	22.2%	17.5%
	% del total	7.5%	10.0%	17.5%
Recuento		22	18	40
<i>Total</i>	% dentro de sexo	100.0%	100.0%	100.0%
	% del total	55.0%	45.0%	100.0%

GRÁFICO 1. PRÁCTICAS DE VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES
IDENTIFICADAS POR MUJERES Y HOMBRES.

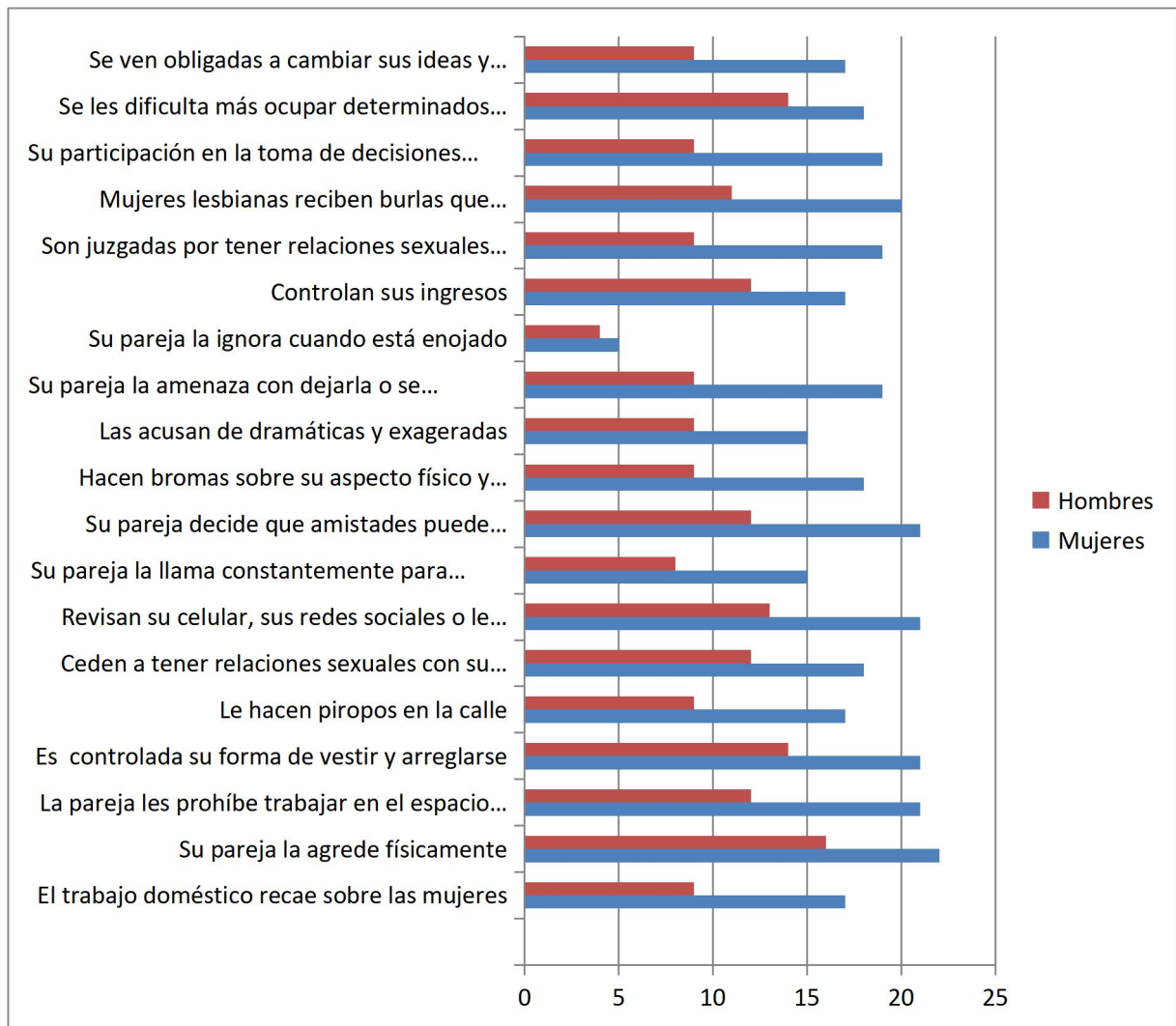
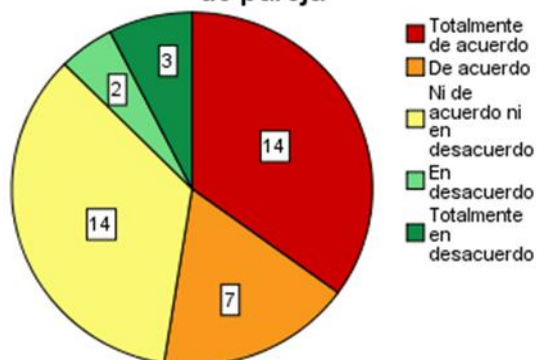


GRÁFICO 2

Nadie debería meterse en las relaciones de pareja



Fuente: Elaboración propia.